



## Una aproximación etnográfica al lugar de las mujeres en la agroecología del cordón productivo platense

Nuria Caimmi

77

*Cómo citar:* Caimmi, N. Una aproximación etnográfica al lugar de las mujeres en la agroecología del cordón productivo platense. Artículos. *Abordajes*. DACSJyE-UNLaR, 2025, 13 (19) ene-jun, 77-101.

Fecha de recepción: 15/10/2024

Fecha de aprobación: 03/04/2025

**Resumen:** El presente trabajo es un análisis etnográfico sobre procesos agroecológicos en el cordón fruti-flori-hortícola platense (Buenos Aires, Argentina). Se lleva a cabo mediante técnicas antropológicas como observación participante, entrevistas abiertas en profundidad e historias de vida de seis familias que realizan agroecología, en dos poblados del cordón productivo. El objetivo es profundizar en lxs actorxs que inician la agroecología al interior de las familias, colocando entre signos de interrogación, presupuestos extendidos acerca del rol protagónico y exclusivo de las mujeres en la agroecología.

Como resultados se desarrollan tres puntos. El primero, que, en los procesos de inicio, profundización y dispersión de la agroecología, no son necesariamente las mujeres únicas protagonistas, sino que las redes de parentesco y paisanaje, son el engranaje sobre el que se levantan las experiencias agroecológicas. Estas redes sostienen los períodos de incertidumbre y temor que implica realizar agroecología en este sector. El segundo punto, es que todos estos procesos, están asegurados por las mujeres en tanto responsables de la reproducción social del sector: física y sociocultural de lxs trabajadorxs, productiva de las frutas, flores y hortalizas, y generadoras de las condiciones de posibilidad para la expansión de la agroecología. Esto, porque ellas aseguran el tiempo disponible para capacitarse, compartir, experimentar y expandir, acciones asociadas con las



prácticas agroecológicas. Por último, se describen algunas motivaciones de estos grupos para realizar agroecología, vinculadas con externalidades que genera el modelo productivo en que se emplazan: económicos, climáticos y de salud. Se finaliza resaltando la importancia de profundizar en una lectura sobre los procesos agroecológicos en el cordón productivo platense de manera situada y crítica, para que las propuestas de su expansión sean adecuadas a la realidad que pretenden transformar.

**Palabras clave:** Migración boliviana, Redes de parentesco, Paisanaje, Reproducción social.

### **An ethnographic approach the place of women in the agroecology of the productive cordon of La Plata**

**Abstract:** This paper is an ethnographic analysis of agroecological processes in the fruit and vegetable-growing area of La Plata (Buenos Aires, Argentina). It is carried out through anthropological techniques such as participant observation, open in-depth interviews and life histories of six families that carry out agroecology in two villages of the productive cordon. The objective is to delve deeper into the actors who initiate agroecology within the families, placing between question marks, extended assumptions about the leading and exclusive role of women in agroecology.

Three points are developed as results. The first is that in the processes of initiation, deepening and dispersion of agroecology, women are not necessarily the only protagonists, but rather the networks of kinship and *paisanaje* are the gear on which agroecological experiences are built. These networks sustain the periods of uncertainty and fear involved in carrying out agroecology in this sector. The second point is that all these processes are ensured by women as the ones responsible for the social reproduction of the sector: physical and socio-cultural of the workers, productive of fruits, flowers and vegetables, and generators of the conditions of possibility for the expansion of agroecology. This is because they



ensure the time available for training, sharing, experimenting and expanding, actions associated with agroecological practices. Finally, we describe some of the motivations for doing agroecology, linked to the externalities generated by the production model in which they are located: economic, climatic and health-related. The paper concludes by highlighting the importance of a deeper reading of agroecological processes in the productive sector of La Plata in a situated and critically, so that the proposals for their expansion are appropriate to the reality they aim to transform.

**Keywords:** Bolivian migration, kinship relations, Paisanaje, Social reproduction.

## Introducción

La agenda social, política y académica en torno a la agroecología ha escalado de forma notable en la última década en Argentina. En mi transcurrir por distintos encuentros sobre agroecología, de índole universitario, estatal u organizacional (congresos, jornadas, eventos estatales, orgánicos de base, reuniones con funcionarixs, encuentros de mujeres, y espacios de agroecología, entre otros), comencé a observar que uno de los grandes ejes de discusión y debate lo constituía el lugar de las mujeres en los procesos agroecológicos. Por lo general, estas lecturas enfatizaban una mirada valorativa que ponderaba como positiva su participación, señalando la iniciativa y el protagonismo de las mujeres en estos procesos. Este protagonismo, indicaba, por lo general, características específicas de estas mujeres productoras de alimentos que realizaban agroecología, entendidas como “*Guardianas de la Tierra*”, por su “*Conexión con la Pachamama*” y vinculadas con cierta “*ancestralidad*”.

Del transitar por estos espacios, comencé a considerar estos preceptos como cuestión a profundizar, para pensarlos en el lugar en el cual me encuentro realizando una investigación de mayor alcance, en torno a procesos de consumo alimentario y transición agroecológica. Se trata de uno de los periurbanos productivos más importante de la Argentina, el cinturón o cordón productivo fruti



flori hortícola platense, donde se producen más de 72 tipos de hortalizas que alimentan a más de 14 millones de personas del conurbano bonaerense y otras regiones, y se abastece con casi el 50% de la producción de flores de corte de la provincia de Buenos Aires (García, 2012; Encuesta Florícola, 2012). Además, es reconocido por las transformaciones de su estructura socioproductiva en las últimas décadas (García y Le Gall, 2010), por las que, desde mediados de los años 80, se empezó a implementar el invernadero (García, 2011), reemplazando al cultivo a campo, y la consecuente extensión del paquete tecnológico, con el uso de fitosanitarios y químicos.

La existencia de este lugar, al igual que el resto de los periurbanos del país, posee una historia migrante: en una primera etapa por personas provenientes de ultramar, desde mediados del siglo pasado, por migrantes del norte del país, y desde los años '70, de Bolivia (Lemmi y Muscio, 2023). Las condiciones de vida, implican una vivienda muy precaria, construida con madera, plástico o chapas, sin una adecuada y segura instalación de luz, ni servicios de agua potable o de afluentes cloacales. Este lugar posee una estratificación muy marcada, dado que, desde hace más de una década, apenas el uno por ciento del total de la mano de obra posee tierra propia (Benencia, 2006). También en este tiempo, han comenzado a registrarse procesos de transición agroecológica (Díaz y Martínez, 2022, Sotiru, 2023), los cuales, si bien aluden a experiencias pequeñas en relación al tamaño del cordón, resultan significativas y valiosas dada la complejidad de este lugar.

Los antecedentes teóricos del cordón productivo platense, señalan que las mujeres productoras combinan el trabajo en las unidades doméstico productivas, denominadas “*quintas*”, con el trabajo doméstico, intercalándolo y asumiendo múltiples responsabilidades y preocupaciones al mismo tiempo (Insaurralde y Lemmi, 2018). Ellas, son las responsables de tareas de cuidado de niños y adultos mayores, de la adquisición y preparación de los alimentos, aseo personal de estos integrantes, y tareas de limpieza cotidianas (Lemmi y Muscio, 2023), aunque sean muchas veces quienes menos reconocen estos trabajos como tales (Hang et al., 2018). También, se ha registrado que la participación de las mujeres



en los movimientos sociales sigue desarrollándose bajo una lógica patriarcal, extensión de sus labores domésticas hacia la comunidad (Camera et al., 2019), y que constituyen la principal fuerza de trabajo en emprendimientos comerciales como las ferias y comedores, alternativas para contribuir al ingreso económico de la unidad familiar (Sosa y Suárez, 2022). Estas investigaciones, diferencian entre las tareas productivas de las mujeres, entendidas como livianas y menos riesgosas (siembra, carpido, regado y cosecha), y las pesadas y peligrosas de los hombres, como el uso de maquinarias (tractores, desmalezadoras, máquinas de cortar pasto, entre otras), la preparación de la tierra antes de la siembra y la carga de cajones. A esto se añade que los hombres cuentan, en sus rutinas semanales, con tiempos destinados al descanso y a sí mismos, como jugar al fútbol los fines de semana (Ambort, 2019). Esta división de roles de género es un aprendizaje intergeneracional, que, no obstante, no implica que no pueda transformarse, como lo indican algunas experiencias organizativas actuales (Ambort, 2022). Solo una investigación reciente en este lugar (Castello, 2022), profundiza en el estudio de las mujeres específicamente en procesos agroecológicos del cordón productivo platense, señalando que no se encuentran diferencias significativas entre la distribución de tareas en unidades domésticas de producción que trabajan de forma convencional, y las que trabajan de forma agroecológica, a excepción de la alta presencia de mujeres en el proceso comercial.

Partiendo de estos antecedentes, y resaltando la importancia de recuperar experiencias de construcción de alternativas al actual modelo alimentario argentino, como la agroecología, este trabajo será un análisis etnográfico del lugar de las mujeres en procesos agroecológicos del cordón productivo platense. Para ello, a continuación, se desarrollará la metodología que sostiene estas líneas, para luego proseguir con la etnografía, introduciendo seis historias familiares vinculadas con la agroecología. Dado que esta pesquisa hace parte de una investigación mayor, se subraya que los resultados aquí presentados son provisorios, sujetos a revisión en el transcurso de la indagatoria en curso.



## Metodología

La estrategia teórico-metodológica que sustenta esta investigación es cualitativa, desde un enfoque histórico-etnográfico, dado que permite “*documentar lo no documentado*” (Rockwell, 2009:66) de los espacios de producción del cordón fruti flori hortícola platense, aprehendiendo una porción de este mundo social mediante un análisis centrado en las perspectivas nativas, para integrarlas coherentemente en los resultados de pesquisa (Balbi, 2012). En este sentido, la etnografía posibilita dar cuenta de las prácticas cotidianas y de cómo las personas resignifican continuamente su mundo, entendiendo a los agentes sociales como actores reflexivos (Giddens, 1998), enfoque que recupera la relación entre lo local y lo global (Restrepo, 2018).

Se ha realizado trabajo de campo desde el año 2021 con productoxs de flores, frutas y hortalizas, al participar en instancias orgánicas y formativas. A los fines del objetivo de esta pesquisa, se precedió a realizar observación participante durante 3 años; y 22 entrevistas antropológicas, abiertas, en profundidad y semiestructuradas (Jociles Rubio, 1995) con productoxs migrantes de entre 19 y 70 años de edad. El enfoque histórico-etnográfico, se distingue por centrar la mirada en lxs sujetxs y en sus experiencias, prestando especial atención a los sentidos que ellxs les otorgan. Por eso, se utilizó un tipo de técnica metodológica específica como las entrevistas y las charlas informales biográficas mediante historias de vida, las cuales colocan en el centro del análisis la trayectoria vital y las interpretaciones respecto de esas vivencias y del contexto histórico en el cual tuvieron lugar (Saltalamacchia, 1992). En relación al recorte muestral, esta investigación se centró en seis familias que realizan prácticas agroecológicas, localizadas en dos poblados del cordón productivo platense, “Los Aromos” y “Santa Lucía”, considerándola totalidad del material construido en el trabajo de campo.

En todos los casos y técnicas, se aseguró de obtener el consentimiento informado y explicitado, resguardando su anonimato al alterar nombres en los detalles etnográficos (nombres personales, organizacionales y geográficos), a fin de preservar la confidencialidad de los datos.



## Historias familiares vinculadas con la agroecología

### - Poblado Los Aromos

#### *Familia Quispe*

83 Amanda Quispe tenía 27 años, había nacido en Tarija y trabaja junto con su familia alquilando una hectárea y media a un hombre japonés (lo que implicaba que tenían libertad para las decisiones productivas), quien también la había contratado bajo la figura de *porcentajera* (en este caso, debía atenerse a las decisiones productivas del dueño)<sup>1</sup>. Amanda era la mayor de 12 hermanxs, y toda su familia trabajaba con agroecología. Dos caminos se enlazaban en su historia con este modo de producir. Por un lado, en el campo donde eran *porcentajerxs*, el dueño de la tierra (el hombre japonés) hacía floricultura agroecológica, con preparados específicos y “*fuertes*” que ni Amanda ni su familia lograron conocer, pero que, sin embargo, debían utilizarlos, en lugar de los habituales insumos químicos para la producción de flores. Por el otro, en los campos donde alquilaban, la familia transicionó a la agroecología por medio de Amanda. Ella señalaba, que años atrás, sus xadres discutían cotidianamente por las deudas y pago mensual del alquiler e insumos productivos, lo que lxs llevaba a tomar créditos para paliar estos gastos, conflictos que lxs habían llevado a dividir los campos entre su madre y su padre. Para ese entonces, Amanda se incorporó a un grupo de jóvenes dentro de una organización del sector “*Trabajadores Quinteros Bonaerenses*”, siguiendo el camino iniciado por algunas vecinas y compañeras de su escuela, que con ello, habían abaratado significativamente los costos productivos. Con esta guía, Amanda tomó algunos talleres de agroecología y a los 16 años, quiso ensayar en su campo. Comenzó con una “*franja*” en la parcela de su madre, Trifona, y cuando a ella vio que funcionaba, transicionó agroecológicamente todo su predio a lo largo de un año, acompañada por su hija y las vecinas de ella, que la orientabansobre el uso de bioinsumos y el armado de corredores biológicos. Al tiempo, el padre de Amanda también inició

<sup>1</sup> En el lugar conviven múltiples modalidades de trabajo y tenencia de la tierra, tales como peones (reciben un jornal por día de trabajo), medieros y porcentajeros (la inversión productiva la realiza lxs dueñxs de la tierra, obteniendo distintos grados de porcentaje de las ganancias, que varían entre 30 y 50%), arrendatarios (alquilan la tierra) o dueñxs.





con pruebas agroecológicas, y finalizó con la transición de todo su campo, uniendo nuevamente los terrenos con Trifona, la madre de Amanda. El hecho de que Amanda fuera una técnica formada en agroecología por la organización en cuestión, garantizaba la disponibilidad de nuevos biopreparados para testar en el campo, los cuales aprendía con sus compañerxs.

### *Familia Choque*

Al lado del predio de la familia de Amanda Quispe, vivía Doña Elodia Choque, de 49 años, con cuatro hijas jóvenes. Elodia migró casi en paralelo a sus hermanxs, algunos de los cuales viven en la misma quinta que ella, y fue la primera de todxs en comenzar con la agroecología. Al llegar de Bolivia, empezó con sus hijas pequeñas a trabajar en un predio de producción orgánica, donde aprendió el manejo ecológico de los cultivos, bajo la figura laboral de *porcentajera*. Cuando se independizó de este trabajo y consiguió alquilar su propia tierra, se sumó a un espacio de agroecología de la organización “*Trabajadores Quinteros Bonaerenses*”, al que luego se incorporarían también sus hijas, las compañeras y vecinas de Amanda (1<sup>o2</sup>) mencionada previamente.

Mis hijas saben todo por estar ahí, Roxana (hija de 27 años) aprendió a trabajar ahí, haciendo los plantines (...) nosotros aprendimos a trabajar así, y cuando abrieron los primeros talleres, yo me acuerdo, íbamos a lo de la Amanda, la llamábamos e íbamos todas a la casa de Ronaldo, después a la nuestra. (Elodia Choque, mayo de 2024).

Este fragmento da cuenta de la relación de continuidad entre la trayectoria laboral en un campo orgánico y la posterior formación en agroecología en los talleres de la organización. Este último proceso de formación, implicó la decisión de transicionar todo el predio donde trabajaban alquilando, luego de un desastre natural que afectó a toda la región. La familia de Doña Elodia Choque en el año

<sup>2</sup> En adelante, se enumerarán las familias para organizar la exposición, respetando el orden en que son presentadas.





2017 perdió todo en un temporal que dejó a muchxs quinterxs con una pérdida casi total de sus predios y producciones. *“Estábamos endeudados, muy cansados, no comíamos juntos, esa semana del temporal fuimos a unos talleres que daba la organización, el técnico Franco, nos dijo que había una forma de cambiar la producción (...) Nadie conocía la palabra agroecología”* (Roxana Choque, junio de 2023). A la vuelta de ese primer taller, ensayaron con 10 surcos, con dudas y miedo a perder lo invertido. A los 6 meses, los surcos se transformarían en 4 hectáreas de producción agroecológica. Pronto, lxs hermanxs de Elodia, algunxs con quienes compartía la quinta alquilada, comenzaron a ver cómo ellas aplicaban biopreparados, diversificaban la producción y utilizaban corredores biológicos: actualmente todxs allí producen agroecológico, y entre ellxs se comparten semillas e insumos.

### *Familia Condorí*

La familia Condorí vivía muy cercana a Amanda Choque (1°), y era familiar de Elodia (2°). El ex esposo de Elodia (2°) tenía un hermano, Ronaldo, que también había transicionado a la agroecología en el campo de su familia. Ronaldo, había muerto años atrás, y en su casa habían quedado su esposa Isabel y sus cuatro hijxs, algunxs en casas separadas con sus parejas, pero en el mismo predio productivo. Este hombre, había acercado la idea de la agroecología a su familia luego de que, en las reuniones de base de *“Trabajadores Quinteros Bonaerenses”*, otrxs compañerxs contaran su experiencia con la agroecología y lo invitaran a visitar sus campos para constatarlo. Una de sus hijas mencionaba que una vez, su padre había insistido en echar “sulfocálcico<sup>3</sup>” a la espinaca, y, por no saber la dosis, la había quemó, lo cual las hizo enojar. Sin embargo, la perseverancia, los ensayos y confianza del hombre, terminó por hacer que toda la familia transicionara. Esta persistencia, según sus hijas, tenía dos fuentes que la originaban. Por un lado, su propia salud, dado que cada vez que “curaba” (echaba insumos convencionales), se generaban en él grandes dolores de cabeza y de

<sup>3</sup> El sulfocálcico, es un preparado orgánico mineral, muy efectivo para controlar enfermedades fúngicas.

estómago. Por otro, el recuerdo de prácticas que realizaba en Bolivia. Luego de las pruebas y ensayos positivos de Ronaldo en su quinta, toda la familia terminó formándose en los talleres agroecológicos de la organización. Isabel continuó produciendo junto con sus hijxs agroecología, tomando talleres nuevamente para diversificar aún más su predio.

## - Poblado Santa Lucía

### *Familia Flores*

En el poblado de Santa Lucía vivía Doña Patrica Flores. Desde hacía 9 años, su quinta florihortícola había transicionado a la agroecología, siendo que antes de eso producían flores de manera convencional. Su ex marido (por entonces, aún marido), David, era el encargado de aplicar los venenos en el predio, lo cual había implicado marcas en su salud “*Cuando él curaba no se sentía bien, le dolía la cabeza, tenía ganas de vomitar, se le empezaba a secar la boca*” (Patricia Flores, octubre 2023). La propuesta de la agroecología apareció porque lxs hermanxs de David, habían comenzado unas parcelas de prueba, articulando entre el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la organización de la cual participaban, *Productores Quinteros Bonaerenses*, en unos campos alejados. David comenzó a entusiasmarse e insistir a su familia con probar. Él era, además, el delegado de una base de la misma organización y llevaba esta propuesta a las reuniones. Este período de transición Patricia lo recuerda con incertidumbre “*Mucho lo charlamos, ‘mirá si dejamos y no nos va bien en la verdura’, después venía Franco (técnico agropecuario) que ya era de la familia, y volvía a instituirnos*” (Patricia Flores, agosto 2023). Luego de esta transición, el predio comenzó a constituirse como quinta modelo de agroecología, en la que se hacían pruebas, talleres, y con la que su ex marido, David, comenzó a constituirse como referente en el lugar y en otras provincias. Mientras esto sucedía, Patricia aseguraba el espacio físico y la comida para todxs lxs invitadxs de las formaciones “*Yo en el tiempo que se hizo esos talleres, yo siempre estaba en el tema cocina, hice la comida para 3 mil personas, a la mañana y al mediodía (...) así que yo no veía lo que hacían en el taller, yo nunca he visto*” (Patricia Flores, agosto 2023). David,

llegó a ser referente del espacio de agroecología de la organización y la región, mientras que Patricia a veces excepcionales logró aparecer en fotos, o en notas *“Lo mío no era visto. Trabajaba menos con las nenas chiquitas. Trabajos domésticos, todo sola”*. Luego de un tiempo, la pareja se separó, y Patricia quedó sola con sus cuatro hijxs. A cargo de la quinta, tuvo que aprender con detalle el manejo agroecológico, mediante formaciones e intercambios.

### *Familia Vargas*

También en este poblado vivía la familia Vargas. Ramona Vargas había sido la primera en sumarse a una reunión de base de Santa Lucía, invitada por Patricia (4°), su vecina. Sin embargo, el interés por la agroecología había surgido en primera instancia por su esposo, Arnoldo, quien se había acercado a las capacitaciones que hacía en su base David (ex marido de Patricia) y Franco, el técnico agrónomo que también había acompañado a la familia Flores. Lxs Vargas realizaron de igual modo el pasaje de flores de manejo convencional (rosas) a hortalizas agroecológicas, y, al igual que muchxs productorxs, como el caso de la familia de Elodia (2), habían iniciado su pasaje a la agroecología por el temporal del año 2017 que destrozó invernaderos y, en algunos casos, el total de la producción. Arnoldo comenzó a hacer agroecología mediante pruebas en algunos canteros: *“Había una producción en un invernáculo donde yo sacaba la flor, ponía lechuga y me comían los bichos, pero yo sabía que eso iba a pasar, era una transición”* (Arnoldo y Ramona Vargas, agosto 2023). También durante estos momentos, se generó un período de experimentación paralela entre las distintas quintas, lo que facilitó arribar a resultados más rápidos): *“Yo le preguntaba a Franco y él no sabía, no tenía la dosis. Al final estábamos todos aprendiendo, porque esto es prueba y error (...) por eso cada uno iba probando su dosis, si todos quedábamos con la misma había menos posibilidades de llegar a la mejor receta”* (Arnoldo Vargas, agosto 2023) Además, Arnoldo resaltó que en esos períodos de formación y expansión, tuvo que salir a dar talleres a otras provincias, mientras que su esposa, Ramona, debía quedarse produciendo y cuidando la casa.



### *Familia Mamani*

La familia Mamani vive al lado de lxs Vargas (5°) y lxs Flores (4°). Angélica Mamani era la madre de lxs adultxs que allí vivían, y había conocido a Patricia (4°) por la comida que preparaba para vender. Luego de que Angélica muriera, sus cinco hijxs continuaron haciendo agroecología, constituyéndose su quinta también una quinta “modelo”. Para ellxs, su madre Angélica, había sido la impulsora de la agroecología en su familia, junto al incentivo del proceso que, en paralelo, realizaban sus vecinxs.

Freddy Mamani, el hijo mayor de Angélica, señaló: *“Nosotros empezamos en la agroecología por mi mama, en ese momento le colocan un marcapasos, se empieza a cuidar más y ella quería tener su huerta agroecológica, así que hasta que eso no parábamos, destinábamos un día a la semana a esa huerta”* (Freddy Mamani, julio 2023). Así fue que comenzaron a ensayar con el manejo de bioinsumos, los corredores biológicos o la asociación de cultivos, primero, en la mitad de uno de los invernaderos, al tiempo en uno entero, y, finalmente, en toda la quinta. También en la historia familiar aparecía el técnico agrónomo Franco, quien había insistido con el manejo agroecológico y con que Angélica se incorporara a los talleres que él estaba dando. Sus hijxs también comenzaron a asistir *“Como somos conocidos nos invitaron, queríamos ver cómo era, qué regalan (risas)”* (Freddy Mamani, julio 2023), aunque resaltando el período de incertidumbre y miedo al iniciar. Edwin Mamani, señaló que *“Al principio te decían ‘pone flores, deja yuyos’, era todo muy raro, como deja tu casa sucia y vos confía”*. Pero el hecho de que sus vecinxs, como Arnoldo (5°) y David (4°), estuvieran en el mismo proceso de prueba agroecológica, aportaba confianza en la transición *“Estábamos con Arnoldo que es mi vecino, que usaba químico, nosotros también, pero el usaba tres veces más que nosotros. Al comenzar a formarse, él deja de usar los químicos, y así empezamos a conocer, a bromear”* (Edwin Mamani, julio 2023). Freddy y Edwin, a su vez señalaron que este proceso formativo fue a costa de perder tiempos de trabajo en la quinta, lo cual implicaba una redistribución de los roles al interior de las familias *“Capacitarte implica tiempo, trabajo, problemas en la familia, el día que no haces en tu quinta no hay*



*plata, porque si no haces en tu quinta nadie lo hace, si no le pagas al peón también se va. Él cumple horario, en cambio el que está en el campo tiene que estar doce horas al día si hace falta para trabajar” (Freddy Mamani, julio 2023)*

## **Análisis etnográfico delas historias de vida**

*Protagonistas de la agroecología: parientes, comadres/compadres y paisanxs*

En las escenas que referí al comenzar este escrito, las mujeres aparecían como protagonistas y primeras impulsoras de la agroecología en sus familias o comunidades, afirmación que me llevó a desarrollar esta investigación. Luego del repaso en el apartado previo de seis historias familiares, destacaque las trayectorias pueden organizarse en los siguientes esquemas:

### **Familia Quispe (1°):**

- 1) Dueño de la tierra
- 2) Amanda (Hija) - Compañeras y vecinas - Organización - Madre - Padre

### **Familia Choque (2°)**

- 1) Dueña de la tierra
- 2) Elodia (Madre) - Hijas - Compañeras y vecinas - Organización - Hermanos de Elodia

### **Familia Condorí (3°)**

- 1) Ronaldo (Padre) - Compañeros - Organización - Hijas y mujer

### **Familia Flores (4°)**

- 1) David (Padre) - Hermanos de David - Organización - Mujer

### **Familia Vargas (5°)**

- 1) Arnoldo (padre) - Vecinos - Organización - Mujer

### **Familia Mamani (6°)**

- 1) Angélica (madre) - Vecinos - Organización - Hijos

Esta ordenamiento, da cuenta de la heterogeneidad de sujetos que motorizan la transición hacia adentro de las familias, con diferencias entre ellxs de índole etaria y/o genérica. En este sector de estudio en particular, aparecen traccionando la agroecología padres, madres, esposxs, hijxs, vecinxs, compañerxs de base, e incluso, como en el caso de la familia Quispe y Choque, patronxs o dueñxs de la tierra. Esta diversidad de actorxs que impulsan la agroecología, nos aleja de la posibilidad de generalizar un modelo o patrón que indique que sean las mujeres



las primeras o únicas impulsoras de la agroecología. Si bien esto podría desanimar a quien pretenda buscar protagonistas unicxs y definibles *a priori* de procesos agroecológicos, sostengo que la respuesta debemos buscarla en una de las características centrales del sector, indicada al comenzar: las redes de parentesco y de paisanaje.

La migración boliviana tendió a ser durante décadas una migración de familias o grupos familiares que organizaban su traslado con asistencia de cadenas de comadres/compadres y paisanxs, que ayudaban en el alojamiento y la búsqueda de trabajo (Courtis y Pacecca, 2010). Una vez en Argentina, estas redes, a menudo transnacionales, contribuyeron de variadas maneras a la acumulación de capital, conformando nichos laborales (Pizarro, 2014) en mercados de trabajo integrados por parientes o vecinxs. Se configuró así una forma particular de segmentación del mercado laboral, que asignó a ciertxs trabajadorxs las posiciones laborales más precarias y vulnerables por el hecho de compartir un conjunto de características supuestamente innatas debido a su nacionalidad (Castles, 2013). Benencia (1997, 2006), establece que en Argentina, el mercado étnicamente segmentado en la horticultura se da a partir de la década de 1980, con el hogar como unidad de trabajo básica entre lxs migrantes bolivianxs, conformado por numerosxs miembrxs, principalmente hombre y mujer, e hijxs bolivianxs o argentinxs, que, de acuerdo con sus edades, trabajan en las parcelas productivas y estudian, incrementando su participación laboral en periodos de crisis económica. Las cadenas y redes de paisanaje, se yuxtaponen, superponen y solapan a las de parentesco: esto, mediante la reclusión de la mano de obra por lxs propixs patronxs en sus periódicos regresos a la comunidad de origen (Benencia, 2006), la generalización de préstamos entre familiares y paisanxs, y a través de retornos periódicos, el envío de remesas por parte de lxs migrantes y las inversiones que realizan a partir de ahorros (Sassone, 2009).

Estas redes de parientes y paisanxs se expresan en todas las historias de vida de esta investigación: en la familia Quispe, cuando Amanda comienza a compartir con sus vecinas talleres de agroecología; en la familia Choque cuando Elodia comparte sus prácticas con sus hermanxs; y en las familias Condorí, Flores,





Vargas y Mamani cuando parientes o vecinxs, comienzan a practicar, y eso deriva en una mayor confianza y entusiasmo hacia la agroecología.

Una tarde de primavera, me encontraba en una biofábrica<sup>4</sup> localizada en “Los Aromos”, cuando una camioneta arribó con dos hombres en su interior. Abelina (27 años), responsable de este espacio, se acercó a ellos, mientras uno de los hombres sacaba un papel donde se leían palabras y cantidades: “*Un litro de melaza, 10 litros de biol con borax y cinc y 10 litros con de sulfocálcico*”. El hombre, refirió que venía de parte de Don Villca, su vecino, quien también hacía flores, y por ese motivo le había recomendado trabajar con esos preparados. “*Yo siempre ‘convencional’, pero a Villca le ha ido muy bien con esto, así que será cuestión de probar, él vio el campo y me dijo que busque esto acá*”. (Registro de campo, octubre 2024). Esto fue resaltado en otra ocasión por la misma Abelina, que comentó que “*Es todo de boca en boca, si tienen un pariente que les recomienda y después ellos ven que funciona, se van comentando entre los paisanos*” (Registro de campo, septiembre 2024).

Además de estas redes de parentesco y paisanaje, en las trayectorias agroecológicas sobresalía el lugar protagónico de las organizaciones en los procesos de transición agroecológica. Esto ha sido enfatizado en investigaciones previas (Sotiru, 2023), que señalan que las mismas, son los motores de la expansión agroecológica en este lugar. Las historias de vida recuperadas, dan cuenta que esta trama organizacional, se levanta también sobre redes de parentesco y paisanaje previas. Especialmente en el caso de las primeras dos familias, donde el hecho de ser vecinas hacía compartir el proceso de formación agroecológica en la organización en cuestión; en el caso de la familia Flores, donde hermanxs invitaban a participar en los talleres de la organización; o en lxs Vargas, a quienes la vecina invitó a integrarse y aprender.

Una tarde, Aneliz (19 años), productora que había migrado de un pueblo cercano a Tarija (Bolivia), comentó lo siguiente: “*Mi hermana entró a Tierra Viva y yo a Trabajadores Quinteros Bonaerenses porque nos enteramos de la “tarjeta”, por una vecina que conocíamos de Bolivia, que también me dijo que estaba bueno,*

<sup>4</sup> Espacio donde se elaboran, almacenan y distribuyen insumos para la producción agroecológica.





*que enseñaban talleres*” (Registro de campo, septiembre 2024). Esto coloca en evidencia que dichas organizaciones, no eran una externalidad que las personas integraban pero que las excedía, sino que estas estructuras organizativas, se asentaban sobre redes de parentesco y paisanaje. En otras palabras, la existencia y la praxis de las organizaciones en este sector productivo, junto con sus instancias institucionalizadas de “reuniones de base” y “asambleas”, se levantaban sobre cadenas de parientes, comadres, compadres y paisanxs previas, que las sostenían y ampliaban.

De esta manera, se encuentra que, en los procesos de inicio, profundización y dispersión de la agroecología en La Plata, no se encuentra un sujeto único protagónico, las mujeres, sino que son las redes de parentesco (hijxs, padres, madres, hermanxs, tíxs, primxs) y de paisanaje (vecinxs, conocidxs, en la escuela, del comedor, organización), el engranaje sobre el que se levantan las trayectorias vinculadas a la agroecología. Esta centralidad de las redes da cuenta de un elemento central en el proceso agroecológico de este lugar: la necesidad de confianza y comprobación de la efectividad, siendo que en estos contextos no hay margen para riesgos o incertidumbres, que deberán costearse sino, por lxs propixs productorxs. Sobre esto volveré más adelante.

### ***Sobre la “Reproducción social” en el cordón productivo platense***

Me interesa detenerme ahora en la historia de Patricia Flores (4°), quien permanecía a cargo de las tareas domésticas, mientras su ex marido, David, realizaba talleres de agroecología en el predio familiar. Ella, había procurado durante años el mantenimiento del hogar y sxs hijxs, así como la atención de lxs invitadxs que asistían a formarse en su quinta, aunque la figura visible fuera casi exclusivamente su marido. Esta escena, aventura ciertos elementos en torno al lugar de las mujeres en los procesos agroecológicos. Aunque no sea necesariamente por un determinado rol protagónico o impulsor, la centralidad de las mujeres se expresa porque ningún sistema productivo, en nuestro caso, el del cordón platense, opera por fuera o sin un sistema reproductivo, en el que las ellas histórica y excluyentemente, han sido asignadas.



Silvia Fedirici (2004), elabora cómo, a partir de la cacería de brujas acaecida en Europa y en sus colonias a lo largo de los siglos XVI y XVII, se desarrolló una nueva división sexual del trabajo, en la que la función reproductiva de las mujeres se sometió a la reproducción de la fuerza laboral. En torno a esto, Larguía y Dumoulin (1976), señalaron ya en los años 70, que la labor doméstica, puede ser vista como el conjunto de tareas que aseguran la reproducción social en tres sentidos: la reproducción biológica, gestar y tener hijxs; la reproducción cotidiana, el mantenimiento y la subsistencia de lxs miembrxs de la familia que reponen fuerzas y capacidades para seguir ofreciendo su fuerza de trabajo; y la reproducción social, las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, especialmente en el cuidado y la socialización temprana de lxs niñxs, que incluye el cuidado corporal pero también la transmisión de normas y patrones de conducta aceptados y esperados (Belucci y Theumer, 1976). En este sentido, la Teoría de la Reproducción Social, entiende a la misma como el conjunto de procesos involucrados en la reproducción de la fuerza de trabajo y de la vida que la porta, como teoría de la relación entre producción y reproducción (Varela, 2023). Ambort (2019), añade que este trabajo, no reconocido como tal y sin remuneración, es el que permite la reproducción de lxs trabajadorxs de las familias productoras así como la producción de alimentos frescos que abastecen a una gran parte del mercado argentino.

Recuperando estos antecedentes, es que afirmo que la centralidad de las mujeres en los procesos agroecológicos, se vincula el rol históricamente conformado en torno a la reproducción social (física y cultural) de lxs productorxs, además de la producción de las frutas, flores y hortalizas, lo cual dispone las condiciones de posibilidad para la expansión de la agroecología en el cordón productivo platense. Este trabajo de reproducción social, es un gasto no incorporado al valor total de los cultivos, hecho que se da en manejos convencionales o agroecológicos, pero que, en el caso de estos últimos, con la especificidad que la reproducción social a cargo de las mujeres, asegura procesos formativos y de experimentación, que la agroecología requiere.



Todo este trabajo se da a consta de la vida misma de las mujeres. El peso señalado del trabajo familiar en este contexto productivo, nos sugiere un menor grado de autonomía de ellas en las diversas etapas de vida, reforzando complejas estructuras de subordinación (Courtis y Pacceca, 2010). El hecho de que la unidad productiva y doméstica coincidan en un mismo lugar, y que todo el grupo familiar aporte en las labores de producción, conlleva que las tareas reproductivas queden desdibujadas, siendo un trabajo no contabilizado ni remunerado (Ambort, 2019). La sobrecarga de la reproducción social, recae en los cuerpos de las mujeres, como expresan pasajes que indican que “*La mujer trabaja desde el amanecer hasta que todos duermen*” (Registros de campo, octubre 2021). La sobreexplotación de las mujeres en la esfera de la reproducción social y al interior de las unidades domésticas productivas, asegura la reproducción de la fuerza de trabajo, así como la producción de alimentos frescos y flores de corte, siendo su trabajo condición de posibilidad para que la agroecología pueda existir y expandirse.

### ***¿Por qué agroecología?***

Por último, algo que se reiteró en las historias de vida fueron las sensaciones de incertidumbre y riesgo aparejadas al comenzar a producir agroecológicamente. “*Miedo*” lo llama Roxana Choque, “*necesidad de confianza*”, la familia Mamani. Este pasaje entre el miedo y la confianza es un eje clave en las historias de vida vinculadas a la agroecología, que se explica por la condición de tenencia de la tierra y la configuración del modelo productivo en este sector. Esto es por la existencia de gastos fijos que no son posibles de suplir si no es “*sacando verdura*”: el alquiler, el tractor y los insumos. Entonces, si este pasaje a la agroecología implica asumir un gran riesgo, a modo de apuesta ¿Cuál es el móvil que anima a afrontarla?

Los retratos de vida recuperados, permiten revelar una cuestión central de la discusión sobre la agroecología en el cordón platense: los caminos que llevan hacia ella. Las razones expresadas en el trabajo de campo pueden organizarse en torno a cuatro ejes: fundamentos económicos, fenómenos climáticos,



problemas de salud, y redes de confianza. Los siguientes esquemas, dan cuenta sintéticamente de las motivaciones para cada familia.

**Familia Quispe (1°):**

- 1) Económico
- 2) Redes de confianza (Vecinas)

**Familia Choque (2°)**

- 1) Económico
- 2) Temporal

**Familia Condorí (3°)**

- 1) Salud
- 2) Confianza y curiosidad por redes (organización)

**Familia Flores (4°)**

- 1) Salud
- 2) Confianza y curiosidad por redes (hermanos)

**Familia Vargas (5°)**

- 1) Temporal
- 2) Confianza y curiosidad por redes (vecinos)

**Familia Mamani (6°)**

- 1) Salud
- 2) Confianza y curiosidad por redes (vecinos, organización).

En relación a los fundamentos económicos, esto fue profundizado por Abelina, la encargada de la biofábrica, quien un día mencionó: “*Es mucho más barato hacer agroecología, tenés que acompañar a los productores más, pero por los costos les conviene*” (Registro, septiembre 2024). También Amanda, una tarde comentó “*Ahora cuando hay crisis, más se empiezan a acercar porque no pueden pagar lo de la agroquímica*” (Registro junio 2024). Respecto a los temporales, se ha dado cuenta que luego de eventos climáticos extremos, como las inundaciones del año 2017, se profundizó el interés entre algunx productorex en adoptar prácticas agroecológicas, debido al alto costo para reemplazar insumos, tales como semillas y productos fitosanitarios (Caimmi, 2024). Sobre problemas de salud, en el caso de la familia Condorí o la familia Flores, el hecho de haber vivido en primera persona los efectos corporales de manipular estos insumos tóxicos, lxs llevó a considerar otras alternativas productivas. De esta manera, dinero,



temporales y salud, externalidades estructurales del modelo conocido como “convencional”, traccionaron en este sector los procesos agroecológicos.

A esto debe sumarse, casi transversalmente, la importancia de las redes de cercanía para generar curiosidad, entusiasmo y confianza. Una de las productoras referentes sobre agroecología en cordón productivo platense, ha sido reconocida por una charla<sup>5</sup> en la que mencionó que:

A la agroecología se llega por amor o por dolor, pero en general por dolor. Porque sucede un desastre natural que te deja sin nada, porque un familiar se intoxica o nuestros hijos nacen con enfermedades, por las deudas y la suba del dólar.

Esta frase breve resume cierta pulsión de posibilidad de la agroecología en este cordón: no es solo la historia de un romance con la tierra (aunque en el transitar posterior pueda emerger y sea transversal a la vida misma), sino el dolor, materializado en la necesidad económica, los temporales, o los efectos en la salud. Por eso, esta pesquisa etnográfica permite sostener que, en este lugar, la agroecología nace y se expande en tanto y en cuanto posibilita abarcar la necesidad de dar respuesta al sector, ante problemáticas y externalidades que el modelo convencional produce y no resuelve.

Esto tensa ciertos preceptos que circulan frecuentemente en relación a la agroecología y las mujeres, por ejemplo, su lectura como “*Guardianas de la Tierra*” su “*Conexión con la ‘Pachamama’*” o su condición de “*Mujeres ancestrales*”. Si bien son expresiones ficticias en este escrito, resultan fácilmente hallables en las discusiones agroecológicas contemporáneas. En este sentido, la disciplina antropológica aporta un largo debate sobre la caracterización del “*buen Salvaje*” y sus reversiones al “*buen salvaje ecológico*” o “*nativo ecológico*” (Redford, 1991), imágenes que resaltan la ubicación de ciertos grupos sociales en el orden natural, negando su orden político y social. De manera similar, suelen encontrarse descripciones de mujeres que realizan agroecología vinculadas a un

---

<sup>5</sup> ¿Cómo se llega a la agroecología? | TEDxRiodelaPlata



conocimiento ancestral, hordirdas en un pasado ficticio, de respeto y armonía, y, con un saber donde la naturaleza es un ente sagrado y respetado (Ulloa, 2004). Lo recuperado en las líneas precedentes, sobre la realidad de las mujeres productoras en el cordón productivo platense, permite tensionar, o colocar al menos, entre signos de interrogación, dichas afirmaciones.

### Palabras finales

A lo largo de este trabajo, me he detenido en el análisis de procesos agroecológicos en un cordón productivo argentino, el fruti-flori-hortícola platense. Utilicé algunas escenas presentadas al comenzar esta pesquisa, como disparadores con las para reflexionar mediante el trabajo de campo, sobre el protagonismo de las mujeres en procesos agroecológicos.

A través de un abordaje etnográfico, me centré en la historia de seis familias, conformadas por migrantes bolivianxs, que viven y producen en el cordón productivo platense y hacen agroecología. El primer punto en el análisis lo constituyó la pregunta por los sujetos que emprenden al interior de sus familias las prácticas agroecológicas.

De esta investigación, se desprende que los procesos de inicio, profundización y dispersión a la agroecología se anclan en redes de parentesco y paisanaje, las cuales resalto como centrales para analizar cualquier proceso que se desenvuelva en este sector, incluyendo a la agroecología. La heterogeneidad de actores protagónicos de la agroecología en este sector, nos aleja de la posibilidad de plantear que exista un único sujeto, como las mujeres, común a todas las experiencias agroecológicas, sino que son las redes de parientes (hijxs, padres, madres, hermanxs, tíxs, primxs) y de paisanxs (vecinxs, conocidxs, en la escuela, del comedor, organización), el engranaje que posibilita la transición. En esta discusión, señalé que, si bien en todas las trayectorias recuperadas las organizaciones del sector fueron motor central en estos procesos, las mismas también se levantan sobre redes de parientes, comadres, compadres y paisanxs, existentes *a priori*.

Estas redes, y la agroecología como parte de ellas, reclaman un especial énfasis centrado en la discusión sobre la reproducción social. La reproducción social que las mujeres garantizan, permite la reproducción biológica y sociocultural de la fuerza de trabajo, las familias productoras, así como la producción de cultivos frescos que abastecen a gran parte del mercado interno. En el caso específico de la producción agroecológica, la reproducción social asegura, además, la posibilidad de formar referentes en la materia, quienes dispondrán de tiempo y vitalidad para capacitarse, compartirlo, experimentar y expandirlo, todas acciones que se asocian con las prácticas agroecológicas. De esta manera, aunque en este sector, las mujeres no sean necesaria y apriorísticamente protagonistas de los procesos agroecológicos debido a su rol como iniciadoras o precursoras en sus familias; se da cuenta que sí lo son en tanto aseguran la reproducción de la vida (y con ello, de los alimentos) y la disponibilidad de tiempo para formarse y experimentar, acciones centrales en la agroecología.

El segundo punto de análisis, implicó recuperar los móviles que direccionan la opción por la agroecología para estas familias. En las trayectorias de vida recuperadas, los caminos a la agroecología se agrupaban, al menos en un comienzo, en torno al dolor: fundamentos económicos (alto costos de insumos convencionales), inclemencias climáticas (temporales e inundaciones), y causas de salud (efectos corporales en la familia). En todos los casos, además, la presencia de redes de parentesco y paisanaje, institucionalizadas (en torno a organizaciones) o no, se constituían como centrales para sortear la inseguridad, el temor y las dudas que trae aparejada la vida en este sector. Considerando la configuración del modelo productivo en este lugar, que implica con la no tenencia de la tierra (lo cual exige un pago de alquiler mensual) y una dinámica logística y comercial que establece tiempos y precios; asumir el riesgo de transformar la forma conocida de producción desde la “convencional” a la agroecológica puede implicar poner en jaque la supervivencia en este lugar; de allí la importancia de redes que respaldan la confianza necesaria.

Dada estas consideraciones, culminé señalando las alertas que debemos tener en las descripciones y caracterizaciones acerca de la agroecología, en general, y de



las productoras, en particular, que apriorísticamente, las anclan en un pasado fijo (*ancestralidad*) o por fuera del orden político social, ubicadas en el mundo natural (*armonía, pachamama, tierra*). Estos estereotipos resultan, como intenté demostrar en las líneas precedentes, injustas, porque reducen una realidad compleja y dolorosa, como la que dispone el modelo de producción en fresco en nuestro país.

La agroecología se constituye como un horizonte de esperanza en un contexto socioeconómico que se agudiza con el correr de los días en Argentina. Una y otra vez, la agroecología con sus múltiples acepciones, posibilita pensar otros proyectos de país con los cuales construir una vida para todxs más justa. Sin embargo, será central que sostengamos una mirada crítica hacia narrativas que la esencialicen y a lxs sujetxs que la traccionan, afinando así una lectura que no reproduzca las desigualdades contra las que intenta discutir.

## Bibliografía

- Ambort, M. E. (2019). Género, trabajo y migración en la agricultura familiar. Análisis de las trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres agricultoras en el cinturón hortícola de La Plata (1990-2019). *Tesis de Maestría*. FLACSO.
- Ambort, M. E. (2019) Vivir y trabajar en la agricultura familiar: una aproximación etnográfica a los roles de género en la horticultura platense (Buenos Aires, Argentina), en *Trabajo y Sociedad*, número 39, Volumen XXII.
- Balbi, F. (2012). La integración dinámica de las perspectivas nativas en la investigación etnográfica. *Intersecciones en Antropología*, 13, 485-499. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179525429013>
- Belluci, M. y E. Theumer (2018). *Desde la Cuba revolucionaria. Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. CLACSO.
- Benencia, R. (1997). *Área hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Editorial La Colmena.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de construcción transnacional y construcción de territorios productivos. En (A. Grimson y E. Jelin Eds.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, (pp.135- 167). Prometeo
- Caimmi, N. (2024). Crisis climática y agroecología: análisis en el cordón fruti flori hortícola plantense en *Congreso de la Tierra*, 1 y 2 de julio, Buenos Aires, Argentina.
- Camera L., Murga C., Palleres Balboa R., Ambort M. E., Gonzalez E. y Hang S. (2019). Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales. El

- caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata en *Brazilian Journal of Development*, número 5, volumen 10.
- Castello, A. P. (2022). Conflicto y cooperación: el rol de las mujeres en los procesos de transición a la agroecología en el Cinturón Hortícola Platense en *Actas publicadas*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.
- Castles, S. (2013). Migración, trabajo y derechos precarios: perspectivas histórica y actual en *Revista Migración y Desarrollo*, Vol. 11, Núm. 20, pp. 8-42.
- Courtis, C. y Pacecca, M. I. (2010), Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires en *Revista Papeles de Población*, número 16.
- Díaz, C. y Martínez, D. (2022). Preparados, ferias y bolsones: agroecología, un horizonte de innovación en el sector hortícola del Gran La Plata. En S. Caggiano y E. Jelin (Dirs.), *Disputas en torno a la tierra y el territorio: valores, proyectos e imágenes en tensión*. (pp. 159-182). Teseo.
- Encuesta Florícola del Partido de La Plata año 2012 (2012). *Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación*.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- García, M. (2011) “El cinturón hortícola platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política”, en *THEOMAI*, número 23, pp. 35-53.
- García, M. (2012) “Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos”. (*Tesis de Doctorado*), Universidad Nacional de La Plata.
- García, M. y LeGall, J. (2010) “Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde?”, en *EchoGéo*, número 11.
- Giddens, A. (1998). *Sociología*. Alianza Editorial
- Jociles Rubio, M. I. (1999). Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico. *Gazeta de Antropología*; 15.
- Hang, S.; Camera, L.; Murga, C. (2018). Trabajo, mujeres y resistencias en el Cordón Hortícola Platense. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, 10 y 12 de julio de 2018, Ensenada, Argentina. Desarmar las violencias, crear las resistencias. EN: Campagnoli, Mabel, coord. Ponencias por título, 2018. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. En *Memoria Académica*. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.10782/ev.10782.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10782/ev.10782.pdf)
- Insaurralde, N. y Lemmi, S. (2018) “Cuerpos productivos, cuerpos reproductivos. El caso de las mujeres productoras de hortalizas del Gran La Plata” en F. González Maraschio y F. Villarreal (Eds.), *La agricultura familiar entre lo rural y lo urbano*, (pp. 1-16). EDUNLu
- Larguía, I. y Dumoulin, J. (1976) “Aspectos de la condición laboral de la mujer” en *Casa de las Américas* (La Habana), Volumen 15, número 88.



- Lemmi S. y Muscio, L. (2023) “Hablemos de desigualdad. Trabajo y condiciones de vida en el periurbano hortícola platense desde una perspectiva de género” en Attademo S, Fernández L y Lemmi S (Comps.). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (321-355). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Nieto, D.; Suárez, M. V. y Sosa, B. (2022) “Ferias comerciales informales en contextos de producciones primarias intensivas en el partido de La Plata”, en D.P. Nieto y G.A. Aramayo (Comps.), *Territorialidades emergentes en el periurbano platense*. (pp. 125-150). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Ensenada: IdIHCS.
- Pizarro, C. (2014) “Redes espacios sociales transurbanos de los inmigrantes bolibianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”, en Roberto B., Andrés P. C. y Germán Q. (Coordinadores) *Mercados de Trabajo. Instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*. Ediciones CICCUS.
- Restrepo, E. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envién.
- Redford, K. (1991) “The ecologically noble savage” en *Cultural Survival Quarterly*, número 15, vol. 1, pp. 46-48.
- Rockwell, E. (2009) “Reflexiones sobre el trabajo etnográfico”, en *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos* (pp. 41-99). Paidós.
- Saltalamacchia, H. R. (1992). *Historia de vida. Reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. Ediciones CIJUP.
- Sassone, S. (2009). “Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina” en *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria* (pp. 389-402). Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Sotiru, M. N. (2023). “Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en El cinturón hortícola platense: una apuesta a la construcción de un territorio-red” en *Estudios Socioterritoriales. Revista De Geografía*, número 34, pp. 139–160.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico. Complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH - Colciencias. Imprenta Nacional de Colombia.
- Varela, P. (2023) “Las luchas por nuestra reproducción social: debates teóricos y combates sociales” en *Encrucijadas*, volumen 23, número 2.